5921

BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Precio 6 reales.

Se venden en *Madrid* librería de Cuesta, calle de Carretas, número 9, y en *Provincias* en casa de sus corresponsales.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/eljovencupidozar2464leco

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL JÓVEN CUPIDO,

ZARZUELA BUFA EN DOS ACTOS,
Y EN VERSO,
ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA POR LOS SEÑORES

D. SALVADOR MARÍA GRANÉS
Y
D. MIGUEL PASTORFIDO,

MÚSICA

DEL MTRO. LECOCQ,

Representada con aplauso, en el teatro de *La Alhambra*, el dia 1.º de Enero de 1871.

SEIS REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1871.

PERSONAJES.		ACTORES.
Cupido	Sras.	Raguer.
Cefiro		Ruiz.
Tisbe		Vicente.
Venus		Sarló.
Omega		Jinzo.
Delta		Acebedo.
Gama		Vazquez.
Omieron		Herreros.
Alfa		Pinal.
Crysides	Sres.	Rodriguez.
Láudano		Carceler.

La accion se supone en Grecia.

ADVERTENCIAS.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*; queda hecho el depósito que marca la ley.

Para la música, dirigirse á D. Francisco Sedó, *calle de Jesus y María, núm.* 4, *piso cuarto*, *Madrid*; quien se encargará de remitirla, mediante el pago adelantado; puede proporcionar partituras de canto y piano para los *Cafés cantantes*, y partes de orquesta para aquellas empresas que lo soliciten. Expresad con claridad lo que se desea, á fin de avisar el coste que tiene la música

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el interior de una escuela en Creta. Puerta al fondo que dá al exterior, y dos á la izquierda. A la derecha dos ventanas; Bancos y mesas para las discípulas. A la izquierda la mesa del profesor. Enfrente otra mas pequeña para el pasante. En el fondo un encerado para resolver los problemas.

ESCENA PRIMERA.

LÁUDANO, *adelantándose al proscenio.*

Caballeros y señoras
buenas noches y felices.
Por si ustedes no lo saben
quién soy voy á descubrirles.
Láudano me llamo; tengo
el mismo nombre de un simple,
ó mas bien, el de una planta
medicinal, segun dicen.
Soy esclavo, y vivo en Creta,
isla que dista de Chipre
unos cuarenta kilómetros.
Mi dueño el dómine Crysides
que hoy es maestro de escuela
y pasa por hombre insigne,
tuvo antes tienda de velas,
jabon y otros comestibles.
Yo soy aquí su factotum;
en clase suelo suplirle...
Yo le labo, yo le afeito,
le coso los calcetines,
yo le guiso, y yo le barro...
y sin embargo estoy triste.
Enamorado me encuentro,
pero de un modo sublime,
inmenso, *morrocotudo*,
como aquí en Grecia se dice.

~~610369~~
668507

Amo á la jóven Omega
por sus gracias infantiles.
Solo cuenta trece años,
mas cualquiera la echa quince;
y ella me amará?... Lo dudo.
Por qué no he nacido libre?
Por qué soy esclavo? Oh! Dioses!
(*Transicion.*) Con motivo tan plausible,
voy á cantar unas coplas
si ustedes me lo permiten.

MUSICA.

No poder
uno disponer
de su autonomía!
Qué picardía!
No deber
nunca á una mujer
hablarle con galantería...
Qué tiranía!
(*Llevando la mano al corazon.*)
Mas fuego aquí siento quizás
que hay en la fábrica del gás.
Llena de poesia
tengo el alma mia.
Sin probar
mas que á declinar
se desliza mi vida.
Y es divertida!
Para mí
no es el *quis del qui.*
Esta suerte amarga
Cuanto me carga!

HABLADO.

Ya que el viento de mis quejas
cual melancólico cisne,
ó cual amante abejorro,
que es mas apropiado símil,
conviene que mi garganta
refrigere con un trinquis.
Allí tengo mi bodega.
(*Se dirige al sillon del maestro, y saca de debajo una botella.*)
Alguien aqui se dirige.
Será el maestro. Este sí
que es un soberbio alambique.
(*Se sienta detrás del sillon, de modo que éste le oculte: se*

coloca la botella entre las piernas y hace frecuentes libaciones.)

ESCENA II.

Dicho y CRYSIDES *que entra preocupado sin reparar en* LÁUDANO.

CRY. Cuántos sábios tiéne Grecia?
(*Al público.*)
Direis que siete... Infelices!
Estais en un grave error.
Yo, don Juan Francisco Crysides
soy el octavo.

LAU. (*desde su sitio.*)
Es verdad.

CRY. Ahí estabas?...

LAU. Si, *magister.*

CRY. Como soy corto de vista,
sin las gafas no distinguen
mis ojos tres sobre un asno.

LAU. Ya lo sé.

CRY. No me repliques,
ni interrumpas mi discurso.

LAU. Bien; así podré dormirme
mientras hablais.

CRY. Dónde estaba?

LAU. Sobre el asno.

CRY. Ah! Si. Pues dije,
ó iba á decir... que el oficio
de sabío, era antes pingüe.
Antes un sabio, comia
tres ó cuatro platos firmes,
digo, fuertes; pero hoy
solo puede permitirse
un cubierto sin principio,
esto es, que nunca principie.
Yo he fundado este colegio
en que educacion reciben
las niñas mas aristócratas
de Creta, y otros países;
pero hoy dejo de ser sábio...
voy á casarme...

LAU. Imposible!

CRY. Habrá estúpido! Y por qué
te parece tan difícil?

LAU. Pues con quién pensais casaros?

CRY. Con mi sobrina.

LAU. Con Tisbe?

CRY. Es de todas mis discípulas

la mas guapa

LAU. Ay! Señor Crysides!
Qué gran *bocato*!

(*Dándole una palmada en el vientre.*)

CRY. Eh! gaznápiro!
Vuelve á hacer eso que hiciste,
y ya verás...

LAU. Voy, señor.

(*Preparándose á repetir la accion de antes.*)

CRY. Imbécil! Cuando se dice
vuelve á hacerlo, no es que vuelvas.

LAU. Pues hablad claro, Magister.

CRY. Yo creo que no hablo en griego.

LAU. Pues eso es lo inverosímil,
que hablemos en castellano
siendo dos griegos insignes.

LAU. Silencio... Ha parado un coche
á nuestra puerta...

(*Láudano asomándose á la ventana.*)

LAU. Es un tílburi.

CRY. Dioses!

LAU. Y viene tirado
por dos fogosas perdices!

CRY. Bárbaro!... Son dos pichones.

LAU. Me equivoqué! El ser tan lince
en animales de pluma,
como vos, es muy difícil.

CRY. Una señora se apea.

LAU. Y es *barbiana*!... *arza pilili!*
Que viva *er zalero*!

CRY. Láudano!
Qué lenguage es ese, dime!
Hablar en *caló* en el siglo
de Temístocles y Aristides!

LAU. La acompaña un lindo pollo
y ambos aquí se dirigen.

(*Crysides dándose una palmada en la frente.*)

CRY. Cielos! Qué rayo de luz!

LAU. Dónde?...

CRY. Aquí. (*señalando la frente.*)

(*Láudano se le acerca y le mira atentamente.*)

LAU. No se distingue...

CRY. Ya sé quién es!

LAU. Quién, señor?

CRY. Esa señora...

LAU. (*Se oye un campanillazo.*) Decidme...

CRY. Silencio; vé á abrir la puerta,

que llaman...

(*Sale Láudano y vuelve á entrar acompañado de Venus y Cupido.*)

ESCENA III.

Dichos, VENUS *y* CUPIDO.

VEN. (*Desde la puerta.*) El señor Crysides?...
CRY. Servidor...
LAU. (Aquí hay belen.)
(*Venus adelantándose y dando la mano á Crysides.*)
VEN. Qué tal?
CRY. Bien; y usted?
VEN. Sin pena.
Gracias. —La familia...
CRY. Buena.
Gracias.— Y el esposo?...
VEN. Bien.
Gracias.
LAU. (Ya me hacen tilin
tantas gracias.)
CRY. (Seré atento.)
Sírvase tomar asiento.
VEN. Gracias. (*Se sienta.*)
CRY. Veo al chiquitín
tan guapito...
VEN. Eso es favor...
CRY. Yo tengo mucho cariño
á los párvulos...
VEN. (*A Cupido, que entretanto habrá estado haciendo travesuras por la estancia*)
Ven, niño,
y saluda al profesor.
CRY. En los niños no hay falacias,
ni dicen blanco por negro.
CUP. (*A Crysides.*) Cómo está usted?
CRY. Bien.
CUP. Me alegro.
Es usted muy feo!...
CRY. Gracias.
VEN. Qué perspicaz y que listo!
CRY. Si, si, ya lo he reparado...
y está muy bien educado
por lo poco que yo he visto.
VEN. Como especial privilegio
que á usted quiero conceder,
he decidido poner

á mi niño en su colegio.

CRY. Agradezco la merced.

VEN. Sé que usted tiene talento.

CRY. Es justicia...

VEN. Y un momento
quisiera hablar con usted.

(*Crysides le hace una señal á Láudano para que se vaya.*)

CRY. Láudano...

LAU. (Es encantadora;
mirándola me derrito.)

CRY. Lleva adentro al señorito
mientras hablo á esta señora.

LAU. Hace allí mucho calor,
y...

CRY. Vete... No seas pavo!

(*Láudano permanece quieto.*)

LAU. Pero...

CRY. No has oido, esclavo?
Obedece á tu señor!

LAU. (Me humilla con esos nombres
que me dá al menor descuido;
ay! por qué no hemos nacido
iguales todos los hombres?

(*Cogiendo á Cupido de la mano y preparándose á marchar.*)

Y pensar que habrá una edad
tan libre hasta en sus detalles,
que se venderá en las calles
á dos cuartos «La Igualdad.»

(*Vase con Cupido.*)

ESCENA IV.

CRYSIDES *y* VENUS.

CRY. Hable usted ya.

VEN. De seguro
quién yo soy no sabe usté.

CRY. No señora, no lo sé,
pero ya me lo figuro.

VEN. Soy quien dá vida y vigor
con su influjo sobrehumano.
Soy la esposa de Vulcano,
soy la madre del amor!
Soy la que prende en su red
lo mismo al sábio que al tonto,
soy—hablando mal y pronto—
Venus.

CRY. Qué me cuenta usted?

VEN. Tengo prisa, y le suplico
que me diga sin tardar,
cuánto me vá usté á llevar
por la educacion del chico.
No en ser tirano se empeñe
pues quiero un precio barato.

CRY. Señora, segun el trato,
y segun lo que le enseñe.

VEN. El trato es á pan y queso.

CRY. De Gruyer ó Villalon?

VEN. Lo mismo dá; la cuestion,
es que el chico esté aquí preso.

CRY. Eh?...

VEN. De las salvajes hordas,
instintos tiene el pilluelo.
Ha hecho cosas en el cielo!..

CRY. Buenas?

VEN. Sí, buenas y gordas!
De fijo en saber no tarda,
si él al estudio se entrega,
tanta gramática griega
como gramática parda.
Quiero que hable con decencia,
pues me avergüenza en el cielo
diciendo: *chipé*, y *camelo*,
y *ojebto* y *correspondiencia*.

CRY. Pues yo, con calma primero,
y luego á fuerza de palo,
al discipulo mas malo
le hago hablar mejor que Homero.
Dos tuve, dos energúmenos,
y con tan blanda oratoria,
les enseñé de memoria
todo el *autentimorúmenos*.
Si el niño de usté es travieso,
no importa; se le desloma;
pero aprende el idióma.

VEN. Y qué lleva usté por eso?..

CRY. Por la lengua bien hablada?..

VEN. Justo.

CRY. Bah!.. fuera una mengua!.

VEN. Por enseñarle la lengua.

CRY. Por esto? (*haciéndolo*) no llevo nada.
Pero todo alumno interno
lo que paga de honorarios
son, doce reales diarios.

VEN. Sopla!

CRY. O tres pesetas.
VER. Cuerno!
Tres pesetas!
CRY. Tres pesetas.
VEN. Pues si por dos, y no es ripio,
se está en Madrid, con principio,
en la calle de Carretas!..
CRY. Sí, dan bisteks que relinchan,
y menudillos simbólicos
y conejos melancólicos,
que mayan cuando los trinchan.
VEN. Comprendo que no es igual,
y que cueste mas tambien,
educarse en Creta bien
que comer en Madrid mal.
Y en prueba de lo que aprecio
esta escuela, no vacilo:
dejare el chico á pupilo
aunque es algo caro el precio.
CRY. El precio es tan moderado,
que por lo bien que aquí están,
todas mis alumnas dan
un semestre adelantado.
VEN. Alumnas?
CRY. Y muy bonitas.
VEN. Qué escucho! Otro riesgo aún!
CRY. No entiendo...
VEN. Conque esto es un
colegio de señoritas?
CRY. Sí.
VEN. Pues no dé usté valor
á nada de lo tratado.
No iba á armarse mal fregado
trayendo yo aquí al Amor!
CRY. Son temores inconexos
los que así alarman á usté.
Este es un colegio de
señoritas de ambos sexos.
VEN. Ah! Siendo de esa manera
justo es que dócil me muestre.
En cuanto á lo del semestre
no sé si podré, aunque quiera.
Tome usté mil reales; es
todo lo que tengo á mano.
Ya traerá el resto Vulcano
cuando cobre á fin de mes.
Aunque yo abrigo el temor

de que el pago se suspenda,
porque allí está mal la hacienda.

CRY. Pues la de aquí está peor.

VEN. Merecia ir al cadalso.
quien tal descrédito labra.

CRY. Ciertamente. Ah! Una palabra.
Habrá aquí algun duro falso?

VEN. Yo soy Diosa, voto á brios!
y doy siempre duros buenos.

CRY. Es que ahora hay duros rellenos
que se la pegán á un Dios.

VEN. Abur, y nunca reproche
la moneda que yo dé.

CRY. Voy á despedirla á usté.

VEN. Gracias! Tengo ahí fuera el coche.

(*Vanse los dos y en seguida aparece Tisbe.*)

ESCENA V.

TISBE.

MUSICA.

No sé que siento hoy en el pecho,
que cual si fuera una prision,
ya le parece muy estrecho
al palpitante corazon.
Si en torno miro
lanzo un suspiro.
A veces lloro, á veces río,
sin explicar risa y dolor.
De pronto siento que hace frio
y de repente hace calor.
Porque palpito sin cesar,
y en el afán que el alma siente,
dudando aun está mi mente
si hay un placer, ó un pesar?
Gran Dios!
En pos
De un ser fantástico yo jiro,
cuya voz siento en derredor.
Será tal vez que yo deliro
ó es que en mi seno arde el amor
cuando suspiro?

ESCENA VI.

TISBE, CRISIDES.

HABLADO.

CRY. (*Que habrá aparecido momentos antes y oido las últimas palabras de Tisbe.*)

Tú no sabes lo que sientes?
Pues yo te lo dire.

TIS. (*muy contenta.*) Ay! si!
querido tiito.

CRY. Mira,
bien pudieras suprimir
lo de *tiito*; el *querido*
ya suena mejor.... En fin,
hablemos de lo que sientes.
Tú sientes algo.

TIS. Ay de mí!
Es verdad; yo siento algo,
mas no lo sé definir.
Es un anhelo sin nombre,
quizá un antojo pueril,
mas lo cierto es que me falta
algo para ser feliz.

CRY. Escucha, jóven adulta.
Cuando, cual te ocurre á tí,
una jóven se ensimisma
hasta volverse incivil,
y huye de sus compañeras,
y hasta se pone al vestir
el polison al revés
como tú lo traes... (*señalando.*)

TIS. Sí?
Ay! es verdad.

CRY. Cuando olvida
darse en el rostro el carmin,
y no lleva en la cabeza
ni un solo *quiquiriquí*,
ó al comer se muerde un dedo,
creyendo comer perdiz ...
Cuando habla á solas, y cuando,
como ayer mismo te ví,
por peinarte los cabellos
te peinabas la nariz;
esa jóven, ó está tonta,
ó enamorada.

TIS. Sí?

CRY. Sí.
(*Acercándose á ella y con mucho misterio.*)
Tengo lo que te hace falta.

TIS. Y que es ello?

CRY. Ese es el *quid*.
Un marido.

TIS. A verlo, á verlo.

Que me lo traigan!

CRY. Chist! chist!
Esas cosas no se deben
jamás á gritos pedir.

TIS. Eso es malo?

CRY. Quiá! Muy bueno.

TIS. Entonces....

CRY. Mírame... así...
de perfil... (Yo gano mucho
mirándome de perfil.)
Qué opinas tu de un marido
como yo?

TIS. Cuál vos, decís?

CRY. (Mi perfil la impresionó.)

TIS. Lo que es un marido.... sí.

CRY. (Bendita sea tu boca!)

TIS. Pero vos, no; antes morir.
Si teneis una cabeza
igual á un calabazín.

CRY. No entiendes de bellas artes!
Te compadezco, infeliz.
Una cabeza modelo!

TIS. Lo que es para un maniquí...

CRY. Desgraciada! Mi cabeza
no se hizo para servir
de espantajo en los salones
de Pelaez ó Si—Si.

ESCENA VII.

Dichos, LÁUDANO.

(*Desde la puerta.*)

LAU. Señor ya es hora de clase.

CRY. (Me ha venido á interrumpir.)

LAU. Pueden entrar las alumnas?

CRY. Sí, que pasen.
(*A Láudano que va á cumplir la órden.*)
(*A Tisbe.*) *Se fini*
Ya seguiremos hablando.
Ahora á clase, y ay de tí!
como en la leccion cometas
el mas pequeño desliz.
Yo voy por mis espejuelos
y en seguida vuelvo aqui. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

TISBE *y Todas las discípulas.*

MUSICA.

CORO.

Los libros hoy dejad,
al diablo la leccion!
Viva la libertad
y la revolucion!
Cantar, reir, correr,
es el mayor placer.
Me aburre el estudiar
y vale mas jugar.
El griego y el latin
me dan horror y esplin,
y sin saber por qué
me carga el A. B. C.
En vez del *quis vel qui*
yo desearia aquí
hallar un profesor
que me enseñase amor.
Busquemos un doncel
enamorado y fiel,
que á todas conjugar
nos haga el verbo amar.
Al diablo la leccion!
De suelta el grito dad.
Viva la libertad
y la revolucion!

HABLADO.

CRY. (*Saliendo.*) Al órden, y haya silencio!
Cada mochuelo á su olivo.
(*Van cada cual ocupando su puesto.*)
Venid, señorita, Alfa.
(*Alfa se acerca.*) Qué chupais?
ALF. Es malvavísco,
porque tengo el pecho malo.
CRY. No es así como yo opino.
A ver, señorita Gama,
si recitais el capítulo
setenta y seis de Herodoto.
GAM. No me lo sé.
CRY. Es inaudito!
GAM. Señor maestro, si es que...
CRY. (*Remedándola.*) Es que... sepamos qué ha sido,

que habreis estado charlando.
GAM. Es que me han quitado el libro.
CRY. Quién?
GAM. Yo no soy acusona.
CRY. Confesad quién fué!
GAM. Cupido.
CRY. Ah! bribonzuelo! Y vos, Delta?
DEL. A mi me distrajo el niño;
me empezó á tirar chinitas.
OME. Y á mí me ha roto el vestido.
GAM. Y á mí toda la mañana
ha estado haciendome guiños
CRY. Ah! bribon! Y vos, Omega?
Tambien os quejais?
OME. Conmigo
ha sido peor.
LAU. (Me escamo!)
CRY. Hablad pronto. (Estoy en vilo!)
OME. Me estuvo haciendo cosquillas.
Qué risa!
LAU. (*A Crysides.*) Cosas de chicos!
CRY. Pues señor, esto reclama
un rigoroso castigo.
Pero vos, Delta, qué haceis?
DEL. (*Que viene con un cestito ó cabás.*)
Señor, que en este cestito
tenia yo la merienda...
LAU. Y qué pasa?
DEL. Que Cupido
me ha robado mi tortilla.
CRY. Tambien ladron?
LAU. Habráp illo!
CRY. Esto ya pasa de raya!
A ver! Dónde está ese chico?
DEL. En el jardin.
CRY. (*A Láud.*) Vé por él,
y traemelo muerto ó vivo.
LAU. Aquí está.

ESCENA IX.

Dichos, CUPIDO.

CUP. (*Entra corriendo y brincando.*)
Viva el escándalo,
ya no estoy en el Olimpo!
Mueran todos los maestros!
Vivan todos los discípulos,

MUSICA.

CUP. Vaciar botellas
de vino y rom,
dar á las bellas
el corazon.
Hacer locuras sin cesar,
eso es vivir. eso es gozar.
La juventud en la locura
halla el placer y la ventura.
Viva la orjia!
A beber!
En la florida
juventud
dulce encanto ofrece la vida:
á la vejez es la virtud.
Mientras se pueda, criaturas,
con frenesí reid, cantad:
que ha de venir pronto la edad
en que no cabe hacer locuras.

HABLADO.

CRY. Ya ves si mi genio es blando,
pues tuve la sangre fria
de oir esa algaravia
que me has estado cantando.
Pero ya de otra salmodia
voy á marcarte el compás.
Acércate; que ahora vás
á cantar la palinodia.
Todas estas señoritas
te acusan de algun delito,
y el mas grave, señorito,
es el de tirar chinitas;
pues la aficion á tirar
chinitas, raya en esceso;
hay un cantar sobre eso
que yo no quiero cantar.

CUP. (*Lloriqueando.*) Soy inocente.

CRY. Esa es grilla.
Tu traes la clase revuelta.
Negarás tambien que á Delta
le has comido la tortilla?

CUP. Sí que lo niego.

CRY. Malvado!
La comiste... y con deleite.
A ver los dedos... (*examinándole.*) Aceite!
Uf! y qué olor! Tú has fumado.

Miren el chisgaravis
haciendo lo de los pillos,
fumando ya cigarrillos
de yerba luisa y anis.
Pues como en fumar te ocupes,
y yo fumando te coja,
pienso que no vá á ser floja
la breva que tú te chupes.

CUP. Si es de Cabañas, mejor.

CRY. Tomas mi regaño á broma?

CUP. Si señor.

CRY. (*Tirándole de las orejas.*) Pues toma, toma.

CUP. Ay! (*llorando.*) Qué bruto! (*gritando.*)

LAU. Ois, Señor?
Ese niño disoluto
bruto os llamó á voz en grito.

CRY. (*á Cupido.*) Os prohibo, señorito,
llamar á Láudano bruto.
Ahora una leccion pretendo
en el dictado iros dando.
Vosotras ireis copiando
y tú, Cupido, leyendo.
(*Todas se preparan á escribir*)
(*Leyendo con fatuidad en el libro que le ha dado Crysides.*)

CUP. El rey Mausoleo, esposo
de Artemisa.

CRY. Trae aquí.
Se debe leer así, (*Tomando el libro.*)
y no con tono gangoso.
(*Leyendo mas gangoso aun.*)
Oidme. «El rey Mausoleo...»
Coma; «esposo de Artemisa...»
Sigue.—(*Volviendo á dar á Cupido el libro.*)

CUP. (*Remedando á Crysid.*) Sintió, estando en misa,
un ataque tifoideo.

CRY. En misa? En la época esa
no habia misa. Lee bien!

CUP. Es verdad, no dice en
la misa; sino en la mesa.

CRY. Ah! yá.

CUP. «El mal era incurable
y llevó al rey á la fosa;
mas su inconsolable esposa»...

CRY. Una esposa inconsolable!...
Bien claramente atestigua
el llorar tanto al difunto
su mujer, que en ese asunto

se habla de la historia antigua.
Sigue.

CUP. «De huir de las fiestas
hizo Artemisa mil votos...
(*Pasando una hoja.*)
Tenia los muelles rotos,
y una rueda descompuesta.

CRY. Artemisa?

CUP. Así está impreso.

CRY. Dame el libro.—Ahí debe haber
una hoja menos.—A ver,
de fijo consiste en eso.
Pues la atrocidad es floja!
Eh!... Qué tal?... Si yo soy lince!
(*Repasando las hojas.*)
Veinte y cuatro... ciento quince...
lo dicho: falta una hoja.
—Ahora su turno le llega
á una ciencia en moda hoy dia.
Se llama teneduría
de libros. A ver... Omega!
Tú que eres sobresaliente
en ese estudio, contesta.
Un pan de á cuarto, qué cuesta?

OME. Dos cuartos.

CRY. Perfectamente.
Por esa respuesta noble
toma un vale. Esto si que
es teneduria de
libros por partida doble.
—Señor Cupido...

CUP. (Que téma
este tio me ha tomado!)

CRY. Salga usted al encerado
á resolver un poblema.
(No has de ser de los mas zurdos
como la solucion halles!
Le abrumaré con detalles
etereogéneos y absurdos.)
Un hortelano, montado
en un burro de alquiler...

CUP. (Son dos burros.)

CRY. Vá á vender
sus patatas al mercado.
Cuenta el héroe de mi cuento,
y de ese dato hazte cargo,
cincuenta años; sin embargo,

es viudo de nacimiento.
Como el hortelano es rico
tiene catorce gallinas,
siete de ellas conchinchinas,
un cerdo, un buey y un borrico.
Y tiene, si no te opones,
tres cuchillos; á saber,
el uno para comer
y dos en los pantalones.
Dado que el ejemplo espresa
todo cuanto es menester,
se necesita saber
lo que el hortelano pesa;
Si los datos equilibras,
verás que el ejemplo es llano.

CUP. Ya lo acerte! El hortelano
pesa veinte y cinco libras.

LAU. Qué atroz! Tu cuenta está mal.
Eso es lo que pesa un galgo,
Yo en mis cálculos me valgo
del sistema decimal.
Y fijos como cronómetros
me dan esta solucion.
El hortelano, en cuestion,
pesa ciento diez kilómetros.

CRY. Kilógramos, animal!
(No está fuerte en zoológia,
é ignora la tecnológia
del sistema decimal.)
(*A Cupido.*) Conque ese hortelano, dí,
sabes lo que pesa?

CUP. No.

(*Crysides se dirije con la vista á los demás discipulos*).

GAM. Yo menos...

DEL. Ni yo.

OTRA. Ni yo.

CRY. Os dais por vencidos?

TODOS. Sí.

CRY. Pues sois unos papanatas.
Si al mercado á vender va
sus patatas... claro está!
lo que pesa es sus patatas.
Veo con satisfaccion
lo bien que habeis contestado.
Hoy todas habeis ganado
un vale de aplicacion.

LAU. Pero maestro!... (*Ap. á Crysides.*)

CRY. Eso y mas
hacer por ellas me agrada.
A mí no me cuesta nada
y contento á sus papás.
—Voy á salir; en mi ausencia
tendrás que encargarte aun
de la clase. Voy á un
asunto de mucha urgencia. (*Vase.*)

ESCENA X.

Dichos, menos CRYSIDES.

(*Apenas desaparece Crysides, empieza el desórden en la clase.*)

LAU. Párvulos... mucho silencio;
que ahora vamos á pasar
á la traduccion latina.
CUP. Se marchó la autoridad.
El campo es nuestro... á las armas!
TODOS. A las armas!... Voto vá!...
LAU. Silencio!
CUP. Abajo el pasante!
TODOS. Si.
CUP. Viva la libertad!
LAU. Dioses! (Ese mismo grito
presiento que se dará,
dentro de diez siglos, en
las Cabezas de San Juan.)
CUP. Compañeras no haya miedo!
Sujetadle. (*Así lo hacen.*)
TODAS. Nuestro es ya.
LAU. Qué vais á hacer?
CUP. A formarte
consejo de guerra.
LAU. (*Con desesperacion.*) Ah!
CUP. Quién le acusa?
VARIAS. Yo! yo! yo!
OTRAS. Y yo! Y yo!
CUP. Eh!... No gritad;
y formule brevemente
su acusacion cada cual.
ALF. A mí me dió ayer palmetas
y no me dió de almorzar.
DEL. Me puso á mí de rodillas.
OME. Dijo que yo le dí mal
la leccion; y en doce puntos
me equivoqué, nada mas.

OME. A mí, solo me dió un premio,
cuando tres me debió dar
por la geografía.
LAU. Cómo!
Y aun os quejais?...
OME. Claro está!
LAU. Pues si dijistéis que Rusia
estaba en San Sebastian!
TIS. A mí me aplicó un castigo
que ofendió mi dignidad.
CUP. Serás vengada.
LAU. Fué justo.
TIS. No, señor.
LAU. Sí.
TODAS. No.
TIS. Además,
me pusiste las orejas
de burro.
CUP. Qué iniquidad!
A una niña tan bonita!
LAU. Compasion! No lo haré mas.
CUP. Silencio! — Yo, como juez,
voy su sentencia á dictar.
Vistos los cargos que os hacen
en la acusacion fiscal,
visto que sois un pasante
que no podemos pasar;
considerando que habeis
hecho mucha atrocidad,
fallamos: que se os adorne
con el distintivo asnal
que á Tisbe pusísteis.
TODAS. Bravo!
CUP. (*A ellas.*) Le estará muy bien.
TODAS. Já! já!

(*Algunas ván por el casquete de las orejas de burro y se lo po en, enmedio de la mayor algazara, á Láudano, obligándo'e á hincarse de rodillas.*)

(*Todas se cojen de la mano y empiezan á cantar en rueda.*)

MUSICA.

CORO.

Hi! Ha! Hi! Ha!
Qué bien está!
Qué buen borrico
hace este chico!
TIS. Burro es el mas sabio legista;

burro es el médico mejor;
burro el severo periodista
y burro nuestro profesor.

CUP. Burro el político profundo
y el orador y el militar.
En fin, yo creo que en el mundo
no se hace mas que rebuznar.
Hi! Ha! Hi !Ha! &.

ESCENA XI.

Dichos, CRYSIDES.

HABLADO.

CRY. Qué pasa aquí?

TODAS. (*Colocándose cada una en su sitio, y disimulando haber tomado parte en el desórden. Cupido permanece únicamente de pié.*)

CUP. Nos pilló.

CRY. Láudano!

LAU. Señor... mirad
cómo me han puesto!

CRY. Decídme
quién ha sido el criminal?

TODAS. Yo no he sido.

LAU. El cabecilla
fué Cupido.

CRY. Ah! vil truhan!
Conque aquí por culpa tuya
no es fácil vivir en paz?
(*Le coje y le tira de las orejas.*)

CUP. Ay!

LAU. Arrancadle una oreja,
ó las dos.

CUP. (*A Láudano.*) Gran animal!

CRY. En castigo, galopin,
encerrado vás á estar,
mientras que tus compañeras
saltan y juegan allá. (*señalando al jardin.*)
No beberás mas que agua,
ni comerás mas que pan
hasta que este diccionario
me concluyas de copiar.
(*Presentándole un infolium.*)

TIS. Pobre Cupido!

CRY. Al recreo,
niñas.

OME. (*Mirando á Cupido.*) Qué pena me dá!
ALF. (*Al mismo.*) (Yo te traeré pan y queso.)
DEL. (*Id.*) (Te guardaré la mitad
de mi tortilla.)
TIS. (Mis postres
tu solo te comerás.)
CRY. Qué le están diciendo ustedes?
Al patio grande á jugar!

(*Vanse todas, precedidas de Láudano á quien vuelven á cantar el coro anterior, y seguidas á cierta distancia de Crysides.*)

ESCENA XII.

CUPIDO.

Que voy á estar bien, arguyo
con provisiones tan ricas.
Qué buenas son estas chicas!
Si no tienen nada suyo!

ESCENA XIII.

CUPIDO, AURA, *que entra por la ventana.*

ZEF. Pues señor, buen salto ha sido;
pero al cabo estoy aquí.
CUP. Qué es eso? Quién entra así?
Calle! Zéfiro!
ZEF. Cupido!
CUP. Qué planes tu mente encierra?
ZEF. Júpiter me echó del cielo.
Conque yo, tomando vuelo,
dije, á instalarme en la tierra.
CUP. Y por qué fué?
ZEF. Por intrigas.
Aposté anteayer mañana
con Apolo, á que Diana
llevaba verdes las ligas.
«No apuestes: mira que pierdes.»
—Dijo Apolo.—«Pues apuesto.»
Apareció Diana en esto...
Soplé... y las llevaba verdes.
CUP. Se pondría muy furiosa?
ZEF. Me llamó pillo y traidor,
y para colmo de horror
contó á Júpiter la cosa.
Entonces Jove, iracundo
me dijo: «Tuno! Aquí no

sopla nadie mas que yo;
lárgate á soplar al mundo!»

CUP. Pobre chico! Fué un bromazo!

ZEF. Mírame. Quién soy yo?

CUP. Quién?
Zéfiro.

ZEF. Já! já! Tambien
has caido tú en el lazo?

CUP. No sé á lo que aludes.

ZEF. No?
Jura guardarme el secreto.

CUP. Ya sabes que soy discreto.

ZEF. Pues bien, yo... yo... no soy yo.

CUP. Engañarme te propones?...
Yo vi á Céfiro en el cielo.

ZEF. Como es mi hermano gemelo
tiene mis propias facciones.
Pero soy Aura su hermana;
y á suplantarle accedí,
para que él se quede allí
y se vengue de Diana.

CUP. Ah bribon!..

ZEF. Guarda sigilo.

CUP. Bien.

ZEF. Y á tí, qué tal te vá?

CUP. No me va mal. Mi mamá
me ha puesto aquí de pupilo.
Y he encontrado un serafin
á quien robar me he propuesto.

ZEF. Te ayudaré! Por supuesto!..
Si ese rapto es con buen fin,
si no, en contra tuya estoy.

CUP. Hombre, eso no se pregunta.

ZEF. La chica será de punta?

CUP. Es que yo tambien lo soy.

ZEF. Pero supongo que ya
con tus dardos habrás echo
que arda el amor en su pecho.

CUP. No; las flechas que mamá
me dió al bajar á este suelo,
son mi única fortuna;
pues si gasto ó pierdo alguna,
no puedo volver al cielo.

ZEF. Comprendo tu amante afan.

CUP. Yo quiero robar á Tisbe.
Hoy en cuanto á Tisbe atisbe
le comunico mi plan.

ZEF. Tisbe?
CUP. Sí. La morenita
mas bonita que hay en Creta:
me hizo perder la chaveta:
mira si será bonita!
Conque á ver si hallas un modo
de fugarnos. Yo estoy preso.
ZEF. No te incomodes por eso;
que yo me encargo de todo.
CUP. Temo que no has de lograr
el que yo á mi Tisbe robe.
CEF. Qué nó? Pregúntale á Jove
si sé ó no sé conspirar.
Armo intrigas con tal maña,
que burlo á la policía
de mil modos; yo debía
haber nacido en España. (*Vase.*

ESCENA XIV.

CUPIDO.

Pues si tan alto descuella
no habrá quien su plan destruya;
y... ó se sale con la suya,
ó... no se sale con ella.
Pero este libro me espera...
Bah! Echaré sobre él un sueño,
pensando en mi dulce dueño
en esa niña hechicera.
(*Se recuesta, volviendo á levantarse y como doliéndose del daño que le causa el Carcax.*)
Maldito chisme! Ay de mí!
Pues si además de estar preso
me rompe el Carcax un hueso...
Le voy á dejar aquí.
(*Lo coloca sobre un banco y vuelve á recostarse, procurando dormir.*)

ESCENA XV.

CUPIDO *y* TISBE.

MUSICA.

CUP. No hay que burlarse de la ciencia.
De algo este libro al fin me vá á servir;
con su narcótica influencia,
en dos segundos me voy á dormir.

TIS. (*Apareciendo.*) Qué pena me causa Cupido!
No le quieren dar
de almorzar;
mas yo que á los pobres no olvido,
frutas y miel
le traigo á él.

CUP. Mas qué rumor en torno siento?
Ah! Tisbe aquí! (*Mirando con disimulo.*)

TIS. Dormido está!
Sin riesgo asi mirarle intento.
Qué guapo es!

CUP. (No hay que chistar.)

TIS. Es muy gentil!

CUP. (Es una rosa!)

TIS. Encantador!

CUP. (Linda y graciosa!)

TIS. Adios! (*Deja la cestilla donde trae las frutas y repara en el arco y la flecha.*)
Pero estas armas nunca ví:
un carcax y un arco hay aquí.
Las tocaré?
Yo soy curiosa.

CUP. (Guay! Esa prueba peligrosa
cara tal vez te ha de salir.)

TIS. A la verdad que yo no sé
para qué puede esto servir. (*Se pincha*).
Ay de mí!
Sin querer me herí.
Una estraña impresion
me conmueve y agita.
Por qué así el corazon
con ímpetu palpita?
En el inmenso ardor
de esa llama divina,
la fuerza del amor
mi alma adivina.
Si es aun tiempo de huir,
oh! Venus, déjame partir!

CUP. (La dejo partir! No señor.)
(*Alto y haciendo como que sueña.*) Ah Tisbe! Mi amor!

TIS. Tambien me ama!

CUP. Ven,
mi bien!

TIS. Yo soy quien en sueños llama!
Vencida estoy. A tanto amor
cede al fin mi rigor. (*Se acerca á él y le besa.*)

CUP. Este beso que ella me dá,

haría de mi un Dios, si no lo fuesé ya.
(*Acercádose á ella.*) Una estraña impresion
te conmueve y agita.
Por qué tu corazon
con ímpetu palpita?
En el inmenso ardor
de esa llama divina,
la fuerza del amor
tu alma hoy adivina.

LOS DOS. Mi bien, mi tesoro!
Te amo! Te adoro!

HABLADO.

TIS. Tus palabras me han causado
una profunda impresion.
CUP. Me amas?
TIS. No quiero negarlo.
CUP. De veras?
TIS. Tuyo es mi amor.
CUP. Más para que eterno vínculo
santifique esta pasion,
es preciso que me sigas.
Huyamos!
TIS. Dónde?
CUP. Al Mogol!
Al Cairo! Al Misisipí!
TIS. A Carratraca es mejor.
CUP. Muy bien pensado. (Esta chica
tiene un talentazo atroz.)

(*Se disponen á marcharse, cuando aparece Crysides.*)

CRY. Dioses! Cupido con Tísbe!
TIS. Ay! (*Viendo á Crysides.*)
CUP. Huyamos! (*La coje de la mano y sale corriendo con ella por la misma puerta por donde entró Crysides.*)

ESCENA XVI.

CRYSIDES.

Maldicion!
Su delito les espanta,
y huyen... Quizá algun complot
fraguaban... Pero qué miro!
(*Reparando en el arco y aljaba.*)
La aljaba... el arco... Oh favor
de la suerte! Ya es seguro
el triunfo de mi pasion.
Estas flechas, la virtud

tienen de inspirar amor.
En busca de Tisbe corro;
y como la encuentre... Oh!
le voy abrir una brecha
en medio del corazon.

(*Vase en la misma direccion en que huyeron Cupido y Tisbe. Antes se habrá colgado la aljaba y preparado el arco con una flecha. En cuanto él sale, aparecen por la otra puerta lateral Cupido y Tisbe.*)

ESCENA XVII.

TISBE, CUPIDO.

TIS. Aquí estaban... (*Registrando con la vista el aposento.*)
CUP. (*Id.*) Mas no están.
Ah! No hay remedio. El traidor
las habrá cojido...
TIS. Vámonos.
CUP. Guiado por su pasion
querrá herirte el pecho...
TIS. A mí?
CUP. A tí.
TIS. Me dá un miedo atroz.
CUP. A mí si que me dá miedo,
y mas que miedo, furor.
TIS. Huyamos.
CUP Y en el Olimpo
cómo me presento yo
sin las flechas? Mas qué importa?
Mi única dicha es tu amor.

ESCENA XVIII.

Dichos, CÉFIRO, *luego las demás chicas.*

CEF. Victoria! Todas las chicas
toman parte en el complot,
y huyen con nosotros.
TIS. Y CUP. Bravo!
OME. (*Entrando al frente de las demás.*)
Adelante, batallon!
Viva la holgazanería.
TODAS. Viva!
OME. Muera el profesor!
TODAS Muera.
CUP. Silencio! Soldados!...
Digo, soldadas... Llegó

el momento decisivo.
Jurais siempre ir de mí en pos?

TODAS. Lo juramos.

CUP. Y correr
cuando llegue la ocasion?

TODAS. Lo juramos.

CUP. Pues en marcha.

OME. Y quién nos guia?

CEF. El amor.

MUSICA.

TODOS. Hoy al fin libertad tendremos.
A virvir!
Nuestro es el porvenir.
No mas el yugo soportemos,
ni el rigor
de tan vil profesor.
Todos proclaman hoy dia
libertad
é igualdad.
Y es la mayor tonteria,
trabajar
y estudiar.
Partamos lejos de Grecia,
do la virtud nadie aprecia,
y cualquier chis-garabís
vive ya sobre el pais!

(*Vanse, y despues continua la música á la sordina, concluyendo con un fuerte de orquesta á la terminacion del acto.*)

ESCENA XIX.

(*Láudano, que llega en el momento de salir Cupido, que habrá sido el último que salta por la ventana y á quien precede Tisbe.*)

(*Música en la orquesta hasta el final del acto*).

HABLADO.

LAU. Se la lleva! Oh sacrilegio!
Detente, infame raptor!
Voy á seguirlos.—Señor!...
Que se nos fuga el colegio!
(*Salta y desaparece tras los fugitivos.*)

ESCENA XX.

CRYSIDES, *luego* LAUDANO.

CRY. Dioses! Habré oido mal?

LAU. (*fuera de la escena*). Deteneos, fugitivos!

CRY. (*Mirando por la ventana.*) Traémelos muertos ó vivos
Corre, Láudano leal!
Tisbe y Cupido á porfía
suben aquella pendiente;
pero afortunadamente
tengo buena punteria. (*Preparando la flecha.*)
Disparo á Tisbe, y vendrá
sintiendo de amor el dardo.
(*Dispara.*)—Pum!—Ahora tranquilo aguardo.
Ella se acerca... Ahí está..
(*Entra Láudano atravesado con una gran flecha.*)
Láudano! Destino impio!
Con que eres tú á quien herí?
LAU. Si, mi dulce encanto, si,
idolatrado ángel mio!
CRY. Todas me abandonan... oh!
Y ella se vá tambien... Ah!
LAU. Qué importa? Si ella se vá
en cambio te quedo yo.
CRY. Eh! Qué dices, qué profieres?
LAU. Vuelve á mi pecho la calma.
Oh! Crysides de mi alma,
qué hermoso, qué hermoso eres!
CRY. Zambomba! Pues esta es buena!
LAU. Tu arjentina voz me alhaga,
y tu vista me embriaga,
y tu aliento me envenena.
CRY. Qué animal!
LAU. Piedad imploro.
No me trates con desvío.
CRY. Pero está loco este tio?
LAU. Amame, porque te adoro.
Este dardo es la pajuela
que mi alma inflamando está.
Arráncamelo! (*Acercandose á Crysides.*)
CRY. (*Dandole un empellon*) Arre allá!
Que te lo arranque tu abuela!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un jardin ó patio grande, que comunica á la derecha con la escuela, por medio de dos puertas: á la izquierda hay una cobacha ó perrera. Al fondo, dividida por una verja con gran puerta en medio, continua un alegre panorama, confundiéndose la campiña con un horizonte de nubes que á su tiempo, dejan ver el cuadro final.—Tambien en el fondo y antes del último término, un molino de viento, cuyas aspas han de girar, y que ha de incendiarse y desaparecer en el momento oportuno.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE EDUCANDAS.

MUSICA.

CORO.

En el delirio y en la locura
el verdadero placer está.
No cabe, no, mayor ventura
que la que el baile, y el amor nos dá.
La mas cándida doncella,
en que digan que es muy bella
cifra su mayor afan,
y su mas gozoso empeño
de su vida el dulce sueño
es hallar un fiel galan.
Sin amar
y sin bailar,
el vivir,
ay! Dios! es morir.
A eso no me avengo yo,
No!

—

Estudiar geografía,
religion y astronomía,
ay! á quién no causa esplin?
De los libros ya reniego.
Yo me canso ya del griego,
del hebreo y el latin.

ESCENA II.

Dichas, LAUDANO.

HABLADO.

LAU. Eá! Niñas, que se acerca
la hora de clase: el trabajo
es la primera virtud.
ALF. Bien!
BET. Si...
GAM. Ya vamos...
OME. Ya vamos...
La mañana es deliciosa.
LAU. Mucho, si, pero es el caso
que cuanto mas tiempo os doy
de asueto, mas descuidado
teneis el estudio. Antes
de que aquí nos trasladáramos,
el señor Crysides daba
una hora de descanso;
yo os dóy dos; y aun murmurais.
Y eso que yo soy mas sabio
que el señor Crysides.
BET. Cierto.
LAU. Y eso que con este cambio
de local, estais mas cómodas
que en aquel colegio.
ALF. Es claro.
LAU. Y eso que no os echo en cara
aquel horrible atentado
de la fuga.
OME. Aquello fué
solamente un arrebato.
Todas fuímos seducidas.
TODAS. Todas!
LAU. Pues eso es lo malo:
el que os reveláseis todas.
OME. Bien; pero ya veis que al cabo
nos volvimos, conociendo
nuestro error.
LAU. Por eso callo,
y no os reconvengo.
OME. Y nada
habeis aun averiguado
de Tisbe ni de Cupido?
Dónde estarán?
LAU. No nombrármelos!

Buen par de bribones! Ellos
el motin acaudillaron;
y con su fuga, de Crysides
la razon han trastornado.
Por ellos se ha vuelto imbécil.
(Verdad es, que á tal fracaso
debo yo el haber su puesto
y su colegio heredado.)

OME. Y no tiene alivio?

LAU. Alivio?
Cada dia está mas malo.
De Creta le traje á Atenas
por cambiar de aires... en vano!
Le mata la estupidez
y está ya en el tercer grado.
Hace dias aun solia
salir á paseo un rato,
yendo allí, al *molino rojo*;
mas desde ayer se ha empeñado
en no dejar su huronera.

ALF. Pobre señor!

LAU. Conque vamos,
niñas! Adentro á estudiar!
Yo iré muy pronto á tomaros
la leccion.—Adios, Omega!
(*Dándole cariñosamente una palmadita en el hombro.*)

OME. Hasta despues, señor Láudano.
(*Vánse todas por la primera puerta izquierda.*)

ESCENA II.

LAUDANO.

Omega!... Preciosa Omega!
Ay Cuánto deseo, cuanto,
conjugarte el verbo amar
en todos sus tiempos varios.
Yo te enseñaré el presente
y te enseñaré el pasado,
y te enseñaré el futuro
que conjugaremos ambos.

MUSICA.

Omega!
Solo por tí
late hoy aquí
mi enamorado corazon.
Tú eres mi única ilusion;
tú á quien adoro con fé ciega.

Dicha y placer
das á mi ser.
Mas si te quiero con buen fin
ay! por que no te hago tilin,
Omega!
Tras el caldero vá la soga;
tras el marido la mujer.
Ay! que bonita pedagoga,
si tú me quieres, vas á ser!
Mi erudicion al colmo llega.
Yo sé latin, ruso y frances.
Te enseñaré la lengua griega
y ya verás que rica es!

HABLADO.

Me amará al fin? Mas qué idea!
Aún aquella flecha guardo
con que Crysides me hirió.
Sus efectos he probado
y no puedo tener dudas:
enciende un amor volcánico.
Si la flecha no me extrae
el mas hábil cirujano,
y apaga mi fuego... Dioses!
Me horrorizo de pensarlo.
Pero, y si ya su virtud
hubiese perdido el dardo?
Bah! Crysides tiene otros.
Pero dónde? Ese es el caso.
Si él se acordára... Probemos!
Voy de su encierro á sacarlo.

ESCENA III.

LAUDANO, CRYSIDES.

LAU. (*Abriendo la portezuela del cuchitril.*)
Vamos!... Tuso!... Sal, bribon!
Aun creo tenerle apego;
y es que donde ha habido fuego
queda ceniza... ó carbon.
CRY. Guá! Guá!
LAU. El tímpano taladra.
Ladrar un sabio!... Oh revés
de la suerte! Aunque no es
el primer sabio que ladra.
Fuí su esclavo, y sin razon
me trató entonces tan mal,

que ahora me vengo... Animal,
(*Dándole un puntapié.*)
vas á darme la leccion.

CRY. Leccion... leccion.

LAU. No comprende,
y en su estupidez se extrema.
Cambiaremos de sistema,
que á puntapiés no me entiende.
(*Sacando un terron de azucar y enseñándosele.*)
Ves, animal?

CRY. Si, animal...

LAU. Es un eco... voto al Jucar!
Qué es esto?

CRY. Un terron de azúcar.

LAU. Vamos, hoy está tal cual.
Oye, jumento!

CRY. Jumento.

LAU. Te comerás el terron
como des bien la leccion.
Con que luce tu talento.

CRY. Luce?..

LAU. Si; como un farol
apagado y sin cristales.
—Di: cuantas son las vocales?

CRY. Cinco: do, re, mí, fa, sol.

LAU. Bárbaro!

CRY. Bárbaro!

LAU. Un palo
mereces por ignorante.
(Si se hallára en el instante
de algun lúcido intérvalo!..)
Vamos á ver si aprovechas
el tiempo; las flechas, di,
dónde están?

CRY. Las flechas?

LAU. Si.
Dónde escondiste las flechas? (*Acariciándole.*)
Vamos, chiquito... responde,
y te daré queso y pan.
Di, dónde estan?

CRY. Dónde estan?

LAU. Dónde, te pregunto.

CRY. Dónde?

LAU. Nada... no se saca fruto
de este condenado perro.
Ea! Vuélvete al encierro!
(*Lo vuelve á encerrar.*)

ESCENA V.

LAUDANO.

Cada dia está mas bruto.
Me tiene ya hasta los pelos;
y como llegue á enfadarme...
Mas quién llega?—Venus! Cielos!

ESCENA VI.

LAUDANO, VENUS.

VEN. Entraré sin anunciarme.
—Al fin estoy en Atenas.
Si lo veo y no lo creo!
En diez minutos apenas
me ha traido el tren correo.
Vengo por el chico.

LAU. (Aprieta!)
Yo en Creta á usted la creí...

VEN. Ay! no me hable usted de Creta:
estoy de Creta, hasta aquí!
(Señalándose á la frente.)
Aunque con ilustres nombres
he visto allí cada tuno...
malos son todos los hombres;
pero como esos, ninguno.
No quiero con griegos nada.
De un griego me enamoré;
y me ha dado la tostada
sin convidarme á café.
Como era griego el amigo
tomaba el amor por juego,
y se ha portado conmigo
como un verdadero griego.

LAU. Pero y Vulcano, Señora?

VEN. En el Olimpo sin duda.
Por eso me encuentro ahora
interinamente viuda...
Pero harta del mundo estoy
y las razones le explico
de volverme al cielo hoy.
Con que vengo por el chico.

LAU. Ah!.. Ya! Por el chico?..

VEN. Pues!

LAU. Es el caso... (Qué fracaso!)

VEN. Hable Usted.

LAU. El caso es...
VEN. Bien, hombre! Cuál es el caso?
LAU. Que el chico...
VEN. Bien!..
LAU. Ha leido
mucho de filosofía,
y... ya vé usted... ha querido
recobrar su autonomía.
Ah! Es muy listo.
VEN. Me hago cargo.
LAU. No hay quien le siga la pista.
VEN. Vaya, con que el chico es largo?
LAU. Qué si es?.. Se pierde de vista!
Sin notarlo yo siquiera,
un dia, al anochecer,
hizo toda la carrera...
(Tal prisa se dió á correr.)
Su predilecta aficion
la topografía es.
Ahora está en la medicion
de terrenos... (Con los pies.)
VEN. Ah! Galopo!
LAU. (*Indicando con la accion la huida.*) Sí, galopa.
VEN. Se ha escapado!
LAU. Y quién le atrapa?
Si se fué á cruzar la Europa,
para reformar el mapa!
No le alcanzaria ya
ni el mas fogoso corcel.
Flojo viento llevará
yendo Zefiro con él!
VEN. Zéfiro!
LAU. Es su compañero.
VEN. Qué escucho!
LAU. Con él ha huido.
VEN. Ahora mas que nunca quiero
que traiga usted á Cupido.
LAU. Sí; mas de Corinto á Huelva
hay tierra que recorrer.
De modo que hasta que vuelva
no se lo puedo volver.
VEN. Con que usted su fuga apoya?
LAU. No; mas quién sabe á estas fechas?..
VEN. Venga el niño, ó arde Troya!
Y ha de venir con las flechas.
LAU. Pero...
VEN. Silencio!

LAU. Señora!..
VEN. Cállese usted, que me irrito!
Guay si dentro de una hora
no está aquí ya el angelito!
LAU. Dónde le busco, ay de mí!
VEN. No han de ablandarme sus quejas.
Si vuelvo, y él no está aquí,
le arranco á usté las orejas.
(*Vase por el fondo.*)
LAU. Voy á ver si logro hallar
quien me saque de este ahogo.
Si no, me van á dejar
lo mismo que un perro dogo.
(*Vase por la izquierda, y poco despues llegan por la otra Tisbe, Céfiro y Cupido.*)

ESCENA VII.

ZÉFIRO, TISBE, CUPIDO, *con una gaita, los hierrecillos y el violin.*

MUSICA.

CUP. Al fin estamos en Atenas.
ZEF. Sin parnés
y sin pan.
TIS. Qué trabajos! Qué penas!
Traigo heridos los pies,
y ya ni un paso dan.
CUP. Ah! qué dulce impresion
recibo en la nariz!
ZEF. Es guiso de pichon,
de pollo ó de perdiz.
CUP. Es un rico manjar
el pollo en estofado,
y yo sin vacilar
me doy por convidado.
TIS. Yo de ayunar al fin me aburro.
TODOS. Burro! Burro!
TIS. Quiero comer.
Este es mi único alegato.
TODOS. Gato! Gato!
TIS. Venga un bistek.
Ay! al llegar á mi nariz
el rico olor de la perdiz,
debo exclamar con gran dolor,
conténtate con el olor!
Recrear podré mi olfato

con tan grata sensacion,
mas diciendo: huele el plato
y despues date un limpion.

CUP. Como el ir tres en un zapato...

TODOS. Pato! Pato!

CUP. Es no comer.
Y yo del hambre soy archivo...

TODOS. Chivo! Chivo!

CUP. Desde hace un mes.
Quiero á mis penas dar ya fin;
y, en vez de hallar un buen festin,
digo cual tú, con gran dolor:
conténtate con el olor.

TODOS. Recrear podré mi olfato
con tal dulce sensacion;
mas diciendo: huele el plato
y despues date un limpion.

ESCENA VIII.

Dichos, LAUDANO.

HABLADO.

CUP. Al fin se han compadecido
y nos ván á dar...

LAU. Canalla!
Aquí no se pide...—Calla!
Tisbe, Zéfiro y Cupido!

TIS. Láudano!

LAU. Volveis al fin,
y volveis como tres pillos;
tocando los hierrecillos,
y la gaita y el violin!

ZEF. Somos los hijos del arte
y el mundo vamos corriendo.

LAU. Pues, hijos, ya os estais yendo
con la música á otra parte.

CUP. De todo auxilio nos privas?

TIS. No desoigas nuestra voz!

ZEF. Traemos un hambre atroz:
hambre de clases pasivas.

LAU. Conque venís en derrota?

CUP. En los últimos extremos.

TIS. Y gracias que no traemos
alguna costilla rota.
Una danza Polonesa
fué nuestro *debut* en Rusia,

y en la capital de Prusia
cantamos la Marsellesa.
Esto les supo muy mal
y nos valió una paliza;
por eso al llegar á Suiza
tocamos la Marcha Real.
Mas con palos á granell,
y todos de buen calibre,
nos echaron de la libre
pátria de Guillermo Tell.

CUP. Y expuestos al hambre y frio
nos dejas hoy? Yo no parto
con la bolsa sin un cuarto
y el estómago vacío.

LAU. (Que el chico otra vez se ausente
es un riesgo para mí.)
Pues bien, quedaos aquí:
tomareis algo caliente.
Tengo en la despensa bollos
y allí hay dos pollos cociendo.
(*Señalando á la casa.*)

CUP. Dos pollos? Vengan corriendo.
Yo me muero por los pollos.

TIS. Comeremos... qué placer!
Y tú tienes hambre, chico? (*A Céfiro.*)

ZEF. Como que no lo practico
se me ha olvidado el comer.

LAU. Yo haré que en el comedor
os sirvan.

ZEF. Bien!

TIS. Pero... ah!
Y mi tio? Cómo está?

LAU. Tu tio? Pobre señor!

TIS. Cómo?...

LAU. En vano con él lucho,

TIS. Pues qué se ha hecho?

LAU. Friolera!
Se ha hecho imbécil.

TIS. Ya lo era.

LAU. Es que ha progresado mucho.

TIS. Y está aquí?

LAU. Le traje yo.

CUP. Cuánto me alegro!

LAU. Por qué?

CUP. Porque así recobraré
las flechas que me quitó.

LAU. Imposible! Tu descuido

ha hecho que el rastro se pierda...
Ya ni aún Crysides recuerda
en dónde las ha escondido.
—Pero qué gran pensamiento!
Si viendo á Tisbe. el placer
le curase.... Voy á hacer
el último experimento.
(*Yendo á abrir el cuchitril.*)

ESCENA IX.

Los mismos, CRYSIDES.

LAU. Ven aquí, viejo perro:
abandona tu encierro
y contéstame bien, punto por punto.
Si me contestas mal, te descoyunto.
CRY. Láudano inicuo y malo...
No dá nunca aguardiente y siempre palo.
TIS. Venid, querido tio.
Dejad que en ver vuestro semblante goce.
CRY Quién eres tú?
TIS. Dios mio!
Ni á la sobrina el misero conoce!
CRY. Huid, causas de todas mis desgracias!...
Visiones horrorosas!
TIS. Muchas gracias!
LAU. No le hagais caso; porque está demente.
Si no fuera por eso,
de un garrotazo le rompia un hueso.
CRY. Mi garganta se abrasa... arde mi frente...
Tengo sed de venganza... y de aguardiente.
CUP. Bebed.
CRY. La vida negra... el cielo negro...
el mundo vil mi desventura labra...
ZEF. No bebeis?
CRY. Sí, ya voy... Ah! una palabra:
es de Chinchon?
LAU. Legítimo.
CRY. Me alegro.
(*Sigue haciendo frecuentes libaciones.*)

MUSICA.

No hay licor
superior
á este mágico aguardiente.
En tropel
crea el
mil ideas en mi mente.

Es vulgar pretension
afirmar á cada paso,
que, al beber ginebra ó rom,
deja el hombre su razon
en el fondo del vaso.

HABLADO.

TODOS. Bravo! Que se repita!
CRY. El trago?
TIS. Y la cancion.
CUP. Otra copita.

MUSICA.

CRY. El placer
de beber,
brotar hace en mí el contento,
y ahuyentar
el pesar
que nubló mi pensamiento.
Cuanto mas vino y rom
por entre mis labios paso,
crece mas mi comprension:
y es que encuentro mi razon
en el fondo del vaso.
TODOS. Crece mas su comprension;
y es que encuentra su razon
en el fondo del vaso,

HABLADO.

CRY. De pámpanos tejed vistosos ramos
y coronad mi frente.
Mas qué rayo de luz cruza mi mente...
Tisbe!... Es ella!... No es ella.
LAU. ... En qué quedamos!
CRY. El que lo sea ó no me importa un pito.
Ni lo sé, ni saberlo necesito.
—Escancia, Ganímedes!
Brindo á la juventud, á la belleza,
en cuyas dulces redes
el hombre que tropieza
deja el bolsillo y pierde la cabeza.
Brindo por Aristóteles y Homero,
y por Fidias y Apeles,
que lograron muchísimos laureles
y tuvieron poquísimo dinero.
Por Arquímedes, célebre en la física,
por Saffo la poética,
por Caton que hizo estudios en la ética

despues que su mujer se volvió tísica.
Paz á esos héroes que la tumba encierra.
Ya están comiendo tierra,
pero no os dé pesar verlos difuntos:
yo valgo mas que todos ellos juntos.
Que mi voz en su honor al cielo suba!

TIS. Infeliz! Está ya como una uva.

CRY. Oid. Númen profético me inspira.
Antes que su virtud el estro pierda,
para que vibre yo sonora cuerda
dadme un arpa, una lira,
ó cualquier otro armónico instrumento.

LAU. Aquí los que tenemos son de viento.

CRY. Merced á mis conjuros
ya aparecen con mágicos encantos
en larga procesion, los adelantos
de los siglos futuros.
El telégrafo eléctrico, que un dia
hará que un ciudadano de Turquía
pueda hablar sin trabajo
á otro que esté en Carabanchel de abajo.
El vapor que, encerrado en su caldera,
arrastra cien wagones de tercera,
donde van cuatro mil ó mas bolonios
como almas que se llevan los demonios;
y en un instante mismo
los cuatro mil se rompen el bautismo.
El gás, que dando luz á un reverbero,
de la noche hace dia,
y tiene otra ventaja todavía:
la de necesitar cada mechero
una perfumería.
Una invencion á todas sobrepuja:
la del fusil de aguja.
Empleando ese arma bienhechora,
y la ametralladora,
un general, sin sustos ni berrinches
decide una batalla en una hora,
y mueren cien mil hombres como chinches.
Venga una lira! Quiero en dulces cantos
celebrar tan inmensos adelantos.
Vosotros como simples avestruces
de lo que estoy diciendo os hareis cruces;
pero mi prediccion cumplirse debe.
Yo te presiento, siglo de las luces!
Yo te saludo, siglo diez y nueve!
Adelante! Adelante!

El progreso es tu lema;
siglo de las cerillas de Cascante,
y en honor tuyo escribiré un poema.
Tu gloria en mí refleja ya el destino:
no son visiones que mi mente fragua:
soy un genio, un profeta, un ser divino! (*Cae.*)

ZEF. Cataplum! Se cerró la noche en agua.

LAU. Al revés: se cerró la noche en vino.

CUP. (*A Tisbe.*) A tí te toca completar la obra;
y por si al verte la razón recobra,
quédate con tu tio.

ZEF. A ver si el resto echas!

LAU. En tu destreza, Tisbe, yo confio.

TIS. Yo haré que diga donde estan las flechas.

CUP. Ven, Céfiro, y estemos á la vista.

LAU. (Pues yo tambien les seguiré la pista.)

ESCENA X.

TISBE, CRYSIDES.

TIS. Está lo mismo que un tronco.
Tio!.. No responde... Tio!..

CRY. Qué es eso? Quién me despierta?
Tisbe?

TIS. Me ha reconocido!

CRY. Cómo!.. Es usted, Señorita,
la que ha seis meses y pico
se fugó, haciendo la pro-
cesion del niño perdido?

TIS. Tio.!

CRY. Abandonar así
el techo paterno!.. Digo,
el techo tial!

TIS. Tial?

CRY. Sí, para el caso es lo mismo.
Rehusar mi mano de esposo,
á la que iba anejo el título
de pedagoga...

TIS. (Gran cosa!)

CRY. Por fugarse con un pillo.

TIS. Perdon, tio!

CRY. Te perdono;
pero has de hacerme un mimo. (*Se le hace.*)

TIS. Ahora podeis escucharme
cual la causa de eso ha sido.

MUSICA.

Erais siempre intolerante

cuando daba la leccion.
Menos brusco y mas galante
debió haceros la pasion.
Para llegar
á conquistar
y merecer nuestra ternura,
nunca el rigor
fué lo mejor.
Más logró siempre la dulzura.
Para sabernos complacer
no hay mas que darnos gusto en todo.
Esta es la ciencia, este es el modo
de enamorar á una mujer.
En el matrimonio escollos
ningun hombre ha de temer,
ni estrañar que osados pollos
le persigan la mujer.
Porque el amor
de un seductor,
sabe un marido cómo pasa,
mientras despues
el solo es
el que con ella se vá á casa.
Ha de darnos gusto en todo
quien nos quiera complacer.
Ya os enseño de qué modo
se conquista una mujer.

CRY. Ha de daros gusto en todo
quien os quiera complacer.
Ya comprendo, de qué modo
se conquista una mujer.

HABLADO.

Tu vista y tu voz disipan
hasta el último vestigio
de mi pasada locura.
Ya estoy lúcido.

TIS. (Y lucido!)

CRY. Desde hoy seremos felices.
Vivirás siempre conmigo.

TIS. Siempre, sí!

CRY. Pero te advierto
que ha de marcharse Cupido.
A mí me gustan los duos
y me rebientan los trios.

TIS. Bien, se irá; mas que sus armas
recobre antes es preciso.

CRY. Por qué?

TIS. Porque no le admiten
sin ellas en el Olimpo.
CUP. (*Ap. á Aura y asomándose ambos por la izquierda.*)
Ya estamos sobre la pista.
LAU. (*Asomándose por el fondo.*)
(Aguzemos el oido.)
CRY. Y sin el arco y las flechas
no puede marcharse el chico?
TIS. Imposible!
CRY. (Caracoles!
Estoy en un compromiso.)
TIS. (*Agasajándole.*) Vamos, decid donde están
y os ofrezco mi cariño.
CRY. (Me escamo!)
TIS. No lo decís!
CRY. Accedo.
LAU. (Va á hablar!)
CUP. (*Ap. á Aura.*) Magnífico!
CRY. Los objetos en cuestion...
TIS. Hablad!
CRY. Los tengo escondidos...
CUP. Dónde? (*Ap. á Aura.*)
LAU. (*Ap. á Cupido.*) Dónde?
AURA. (Dónde?)
TIS. (*A Crysides.*) Dónde?
CRY. Escuchad; voy á decíroslo.
En el cajon de mi cómoda,
bajo mis cuellos postizos.
CUP. Ja! ja! (*En alta voz.*)
TIS. Ya es nuestro. (*Juntándose á los otros.*)
LAU. (*Desapareciendo con Tisbe y Cupido.*) Corramos!
AURA. (Los ha engañado, de fijo.)

ESCENA XI.

CRYSIDES, LAUDANO, *escondido.*

CRY. Ah! Me tendian un lazo.
Gracias á que yo soy listo;
y solo de mi secreto
una parte les he dicho.
(*Como dirigiéndose á los chicos.*)
Id... Corred... Abrid mi cómoda..
Buen chasco os espera, pillos!
Allí encontrareis el arco;
mas las flechas nó.
LAU. (Respiro!)
CRY. Las flechas...

LAU. (Va á revelarlo.)
CRY. Las flechas están... lo digo?
LAU. Sí. (*Contestándole en voz alta.*)
CRY. Estoy solo?
LAU. (*Id.*) Sí.
CRY. Mil gracias.
Pues bien, ya que no hay peligro,
las flechas estan allí,
en las aspas del molino.
LAU. (Triunfe! Voy por una escala...)
Tiembla, imbecil! (*Vase por el fondo.*)
CRY. Ese grito...
Me expiaban... Mas qué idea!
Si... es un proyecto magnífico!
Me vengaré de ese modo
y estorbaré sus designios.
(*Vase por el fondo.*)

ESCENA XII.

CUPIDO, TISBE.

CUP. En el cajon de la cómoda
solo hallé este arco maldito.
Y tú?
TIS. Yo encontré una elástica,
dos ó tres cuellos postizos,
cuatro camisas, y en fin,
seis pares de calzoncillos.
CUP. El viejo nos la ha pegado.
Busquémosle; y si ahora mismo
no nos entrega las flechas,
le arañamos.
TIS. Al avio! (*Vanse los dos.*)

ESCENA XIII.

AURA, *luego* VENUS.

AURA. En dónde me meto?
Venus me persigue.
Creyéndome Zéfiro
quiere ser mi Filis.
Y como en el cielo
no logró rendirle,
querrá ver si ahora
está mas sensible.
Mas siendo yo Aura
el trance es difícil;

pues Venus es hembra
y yo... *idem per idem.*

VEN. (*Apareciendo.*) Zéfiro, no huyas.

AURA. (Júpiter, inspírame!)

VEN. (Le echaré indirectas
para que se anime.)
De todas las cosas
que en el mundo viste,
lo que mas te agrada
qué fué?

AURA. Las perdices.

VEN. No me referia
á los comestibles.

AURA. Es cosa de juego?

VEN. Cerca le anduviste.

AURA. De prendas?

VEN. Se sueltan
de mucho calibre.

AURA. De azar?

VEN. Tiene azares.

AURA. Es juego de envite?

VEN. Se envida, y se quiere.

AURA. Ya di en el intringulis.
Es un dulce juego
ideal, sublime,
que hiere del alma
la cuerda sensible.
Tiene peripecias,
tiene grandes crisis;
el que pierde, llora;
y el que gana, rie.
Más nos interesa,
cuanto es mas difícil;
todo el que lo aprende
luego lo repite.
A su ardiente influjo
nadie se resiste;
y quien sus encantos
á gozar principie,
ni sabe si sueña,
ni sabe si existe,
ni goza, ni sufre,
ni canta, ni gime,
ni come, ni bebe,
ni piensa, ni vive.

VEN. (Con qué fuego habla!)
Qué bien lo describes!

Nombra ya ése juego,
no te ruborices.

AURA. Pues se llama...

VEN. Dilo.

AURA. El mus.

VEN. Habrá simple!
Ese dulce juego
de azar y de envite,
que á hombres y mujeres
hace tan felices,
es el amor.

AURA. Dioses!

VEN. Llama inestinguible,
lumbre, cuyo fuego
el alma derrite.

AURA. (Esto vá á echar chispas
si en creciente sigue.)

VEN. Zéfiro, yo siento
esa llama horrible.

AURA. Sopla!

VEN. Si, ya soplo,
pero no me sirve.
El pecho me abrasa
tanto combustible!

AURA. Atiza!

VEN. Bien arde
sin que yo le atice!

AURA. Pues apaga y vámonos.

VEN. Zéfiro!... (*Acercándose á Aura.*)

AURA. Retírate.

VEN. Yo te adoro!

AURA. Cállate.

VEN. Ven!

AURA. Aparta, esfinje!

VEN. Con una repulsa
no aumentes mi bilis.
Si tú no me amas,
me vá á dar un síncope.

AURA. Hija, busca un médico
que tu afan alivie;
y si no te curas
revienta... y paz Christi!

VEN. Me desprecias, bárbaro!
Me insultas, caribe!

AURA. Yo no puedo amarte!

VEN. Por qué causa, dime?

AURA. Porque nuestros gustos

son... incompatibles.

VEN. La razon no alcanzo.
Habla!

AURA. Tú lo exiges?
Sea! El blando Zéfiro
que era yo creiste?

VEN. Hombre!...

AURA. Niego.

VEN. Cómo?...

AURA. Ahí está el busilis.
Por la semejanza
en ciertos perfiles
del rostro, con Zéfiro
puedes confundirme;
pero en otras cosas
fuera error insigne.
Soy Aura, su hermana.

VEN. Eres hembra!

AURA. Mírame!

VEN. Todo lo comprendo!
Tú has sido el orígen
de que yo haga el oso
de un modo increible.
Mas ya que tu audacia
no ha tenido límites,
y á hacer me obligaste
un papel tan triste,
será mi venganza
de grueso calibre.

AURA. Venus!

VEN. Tus engaños
fuerza es que castigue.
La doncella hipócrita
que en el cielo finge
modestia y recato
haciendo melindres,
y al bajar al mundo
de ageno se viste,
tomando postizas
formas varoniles;
la que... y al decirlo
me valdré de un símil—
á un chico goloso
le enseña confites,
y hace que los ojos
á él se le encandilen,
y al ir á cojerlos

la inícua le dice:
de cal y de yeso
son estos anises;
y del chico búrlase
dejándolo alpiste;
por tan ruin engaño,
por tan negro crímen,
merece la pérfida
que nadie la mire;
que todos la insulten
y el cielo la envie
las plagas mayores
que en la tierra existen.
Que pleitos la abrumen,
ingleses la hostiguen,
pedantes la elogien
suegras la critiquen,
cuñados la amparen,
médicos la cuiden,
y viva de huésped,
si es que un huésped vive,
y perros la ladren
y monos la chillen,
y gatos la arañen
y pulgas la piquen.
y sufra viruelas,
catarros, gastritis,
sarampion, rehuma,
asmas, gota y tísis;
Y por si estas plagas
son poco temibles,
que escriba zarzuelas
y que se las silven!

CRY. (*Desde el fondo.*) Ya logre mi objeto!

ZEF. El imbécil!

VEN. Crysides!

ESCENA XIV.

Dichos, CRYSIDES; *luego* LAUDANO, *con una escalera.*

CRY. Temblad! (*Se oye tocar una campana.*)

VEN. Qué algazara es esta? (*Mas campanas.*)
Suenan las campanas!..

CRY. Sí!

VEN. Vamos, por lo visto aqui
mañana es dia de fiesta.

(*Mas ruido de campanas á lo lejos.*)

AURA. Qué alegre clamor responde
con vibraciones lejanas?

CRY. Bárbaros! Ois campanas;
pero no sabeis en dónde. (*Aparece Láudano.*)
No anuncian noticias buenas,
ni al cielo elevan su ruego;
es que estan tocando á fuego
en las parroquias de Atenas!

LAU. Dioses! (*Dejando caer la escalera.*)

CRY. En vano á ellos clamas!
El incendio su camino
seguirá. Ved ya el molino
rodeado por las llamas.

(*El Molino que se vé en el fondo empieza á arder.*)

LAU. Pero si el molino arde
arden las flechas.

VEN. Zambomba!

ZEF. Voy á buscar una bomba.
(*Vase por la derecha.*)

CRY. Cuando llegue será tarde.

VENUS Y LAUD. Fuego!

CRY. Mirad cómo brilla!
(*Señalando al molino en el cual crece el incendio.*)

GENTE. (*Dentro.*) Socorro!

CRY. Inútil afan!
Tarde esta vez llegarán
los bomberos de la villa.

ESCENA XV.

(*Dichos*, TISBE, *las chicas del Colegio*, *y luego* CUPIDO *y* AURA.

MUSICA.

TODOS. Del molino en derredor
todo el fuego lo devora,
y las flechas del amor
van á arder tambien ahora.

HABLADO. (*Música en la orquesta.*)

CRY. Las aspas pronto arderán

LAU. Y allí estan las flechas!

CRY. Sí!

LAU. Hay que quitarlas de allí.

VEN. Y quién sube dónde estan?

LAU. Perderlas es nuestro sino

si una ráfaga de viento
no pone ya en movimiento
las aspas de ese molino.

CRY. Por desdicha vuestra, allí
ni un pelo de aire se mueve.

VEN. No sopla el aura mas leve!

AURA. (*Apareciendo con Cupido.*)
Aura!.. Quién habla de mí?

VEN. Aura y Cupido! Buen par!

CUP. Mamá!..

AURA. (*A Venus.*) Cese ya tu encono.

VEN. Sopla; y todo os lo perdono.

ZEF. Corriente: voy á soplar.

(*Se adelanta hácia el molino, hace como que sopla y se ven girar las aspas. Van cayendo las flechas.*)

CRY. (Robo un dardo, y Tisbe sé
que ha de amarme con fé ciega.)

LAU. (Robo una flecha, y de Omega
el desvio venceré.)

MUSICA.

TODOS. Victoria! Las aspas giran...
las flechas cayendo van...

(*Conforme van cayendo, Crysides recoje con disimulo una y Láudano otra.*)

y á medida que ellas caen
el incendio crece mas.
Si tardamos un minuto
era inútil nuestro afan.
Ya el molino se derrumba...
Cataplum! Rondó final!

(*En el creciente de este canto, y cuando ya se han desprendido todas las flechas, el molino, cuyo incendio ha ido aumentándose, se desploma. Al propio tiempo y con luces diferentes á las que aquel ha debido producir, se levanta, rodeado de nubes de color de rosa ó violeta, una especie de dosel, donde despues se elevan Cupido, Venus y Aura. Mientras se efectua el baile.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, LOS BOMBEROS.

BOMBEROS. Del incendio á la señal
acudimos muy ligeros.
Siempre llegan con igual

ligereza los bomberos.

TODOS LOS DEMAS. Esto mismo pasará
en los siglos venideros.
Cuando ha ardido todo ya
aparecen los bomberos.

LAU. (Omega al fin séra mia.)

CRY. (De Tisbe hoy venzo el rigor.)

CUP. Mientras yo al Olimpo subo
cantad himnos al amor.
(*Baile final, acompañado del canto.*

FIN DE LA ZARZUELA.